

ANFOROIDES EN LA PALMA:
SU PARALELISMO CON LAS ÁNFORAS
PREHISPÁNICAS DE TENERIFE

P O R

MATILDE ARNAY DE LA ROSA
EMILIO GONZÁLEZ REIMERS

INTRODUCCIÓN

La región suroriental de la isla de La Palma se caracteriza por la presencia de numerosas coladas volcánicas que desde la región conocida como Cumbre Vieja o de conos situados en sus laderas cayeron hacia la costa, adentrándose en ocasiones en el mar y ganando terreno al mismo. Existe, pues, una sucesión de malpaíses, muchos de los cuales han sido intensivamente cultivados, adivinándose entre las lenguas de lava las estructuras geológicas más antiguas, utilizadas actualmente como campos de cultivo.

Relativamente cerca del extremo meridional de la isla se yergue, a escasos centenares de metros de la costa, la elevación conocida como Montaña del Azufre. Bordeando a esta montaña por el norte se extienden los brazos de un amplio malpaís que, en su desplazamiento hacia la costa, ganó terreno al mar, formando un ancho campo de lava.

En el año 81 visitamos esta región, encontrando a unos cincuenta metros del litoral una serie de fragmentos esparcidos en un corto espacio de terreno, en pleno malpaís, pero muy

cerca del lugar donde se llevaba a cabo la remodelación de una pista que lo atraviesa. Entre los fragmentos se podían identificar algunos que pertenecían claramente a un vaso anforoide, forma con la que estábamos familiarizados por nuestros hallazgos en Tenerife de vasos de este tipo¹. La rareza de esta índole de vasos en La Palma, así como la posibilidad de que los citados fragmentos fueran destruidos a causa de los trabajos de remodelación de la pista a los que hemos hecho alusión, nos indujeron a realizar una prospección a fondo del terreno.

El malpaís costero se mostró estéril en casi toda su extensión, salvo por el hallazgo de los citados fragmentos, esparcidos en un corto espacio de terreno (aproximadamente 10 m²) pertenecientes a cinco vasijas cuya forma pudo reconstruirse adecuadamente. Entre ellas había un vaso «anforoide», y es este hecho lo que confiere un carácter singular al hallazgo, ya que este tipo de vasos son poco frecuentes en La Palma.

El hallazgo se produjo en pleno campo de lava, sin que hubiera elemento alguno que sugiriera que en aquel lugar hubiera existido un fondo de cabaña, o, tan siquiera, un escondrijo como los que habitualmente se encuentran en Tenerife. Sencillamente, estaban los fragmentos diseminados entre los bloques de piedra —de considerable magnitud en esta zona—, lo que dificultó no poco la recogida de los trozos de cerámica. Como suele ocurrir con los hallazgos de esta índole, algunos fragmentos habían sido dispersados con posterioridad, encontrándose alejados 10 ó 15 metros del foco principal. Los restos cerámicos tendían a agruparse en dos focos: en uno se encontraban juntos los pertenecientes a los vasos 1, 2 y 3 (figuras 1, 2 y 3); a pocos metros estaban los pertenecientes a los vasos 4 y 5 (figs. 4 y 5).

Pasamos a continuación a describir las vasijas encontradas:

¹ M. ARNAY DE LA ROSA, E. GONZÁLEZ REIMERS, C. GONZÁLEZ PADRÓN y J. A. JORGE HERNÁNDEZ: «Ánforas prehispánicas en Tenerife», ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS (Madrid-Las Palmas), núm. 29, 1983, pp. 599-634.

DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS

Vaso núm. 1 (figura 1)

Vaso reconstruido a partir de 82 fragmentos. No conserva el borde. La base es apuntada (grosor 1,7 cm.), la panza presenta paredes convexas convergentes (grosor, 0,8 cm.) y posee un cuello incompleto que tiende a la divergencia. La forma del vaso es compuesta: panza de tendencia ovoide y cuello troncocónico (la zona más ancha del tronco de cono en la zona de contacto con la panza).

Sus dimensiones son: altura conservada, 33,3 cm.; ancho máximo, 18,6 cm.; ancho del cuello en su arranque, 16 cm.; ancho del cuello en el extremo superior conservado, 8,8 cm.

La pasta presenta una estructura compacta (buena de nuestra clasificación), apreciándose minúsculos desgrasantes minerales (fino). La superficie se encuentra cuidadosamente espatulada, tanto en el interior como en el exterior del vaso².

La coloración corresponde al 7.5 YR 4/2 del Munsell³.

A pesar de estar el cuello fragmentado y ligeramente erosionada su superficie, se puede apreciar claramente que éste se encuentra decorado por dos líneas acanaladas horizontales y paralelas separadas por una franja lisa de aproximadamente un centímetro de ancho. Estas acanaladuras marcan el inicio del cuello. A siete centímetros de la segunda línea acanalada hacia el borde se reanuda la decoración del vaso, esta vez consistiendo en dos líneas horizontales paralelas en relieve separadas también por una franja lisa de un centímetro de ancho. No sabemos cómo es el remate final de la decoración, pues la vasija no conserva el borde.

² M. ARNAY DE LA ROSA y E. GONZÁLEZ REIMERS: «Vasos cerámicos prehispanicos de Tenerife: un análisis estadístico», ANUARIO DE ESTUDIOS ATLÁNTICOS (Madrid-Las Palmas), núm. 30, 1984, pp. 82-89.

³ Munsell Soil Color Charts, Baltimore, 1975.

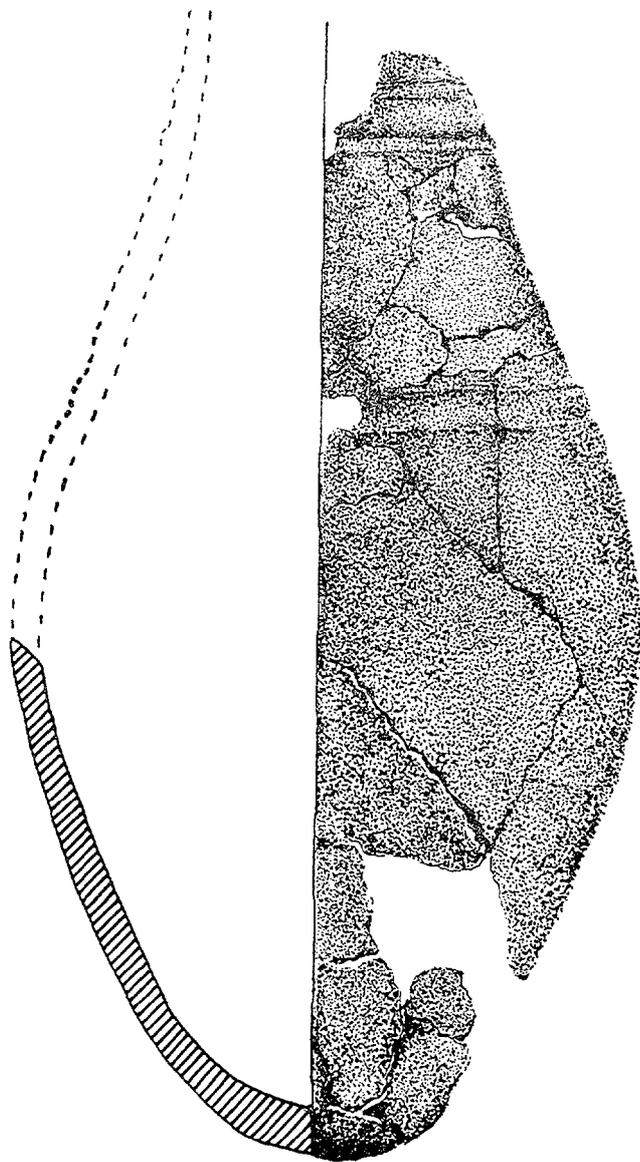


Figura 1

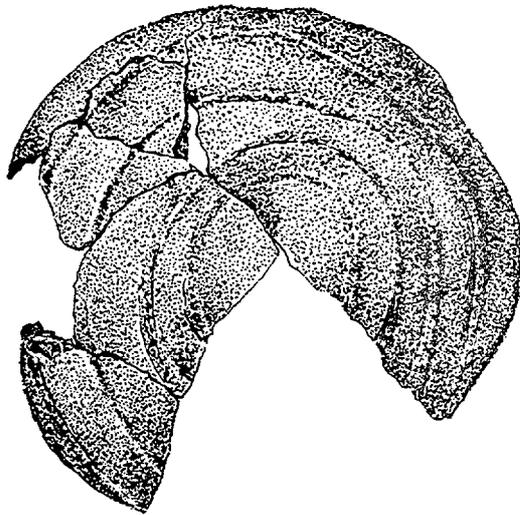
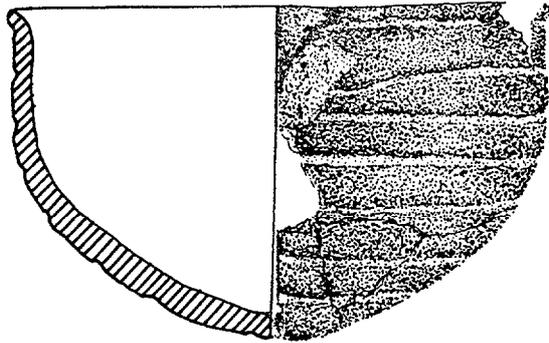


Figura 2

Vaso núm. 2 (figura 2)

Vaso reconstruido a partir de ocho fragmentos, borde ligeramente divergente con labio redondeado sin decoración (grosor, 0,4 cm.), paredes divergentes (grosor, 0,7 cm.) y base convexa (grosor, 0,6 cm.). La forma de la vasija es de tendencia esférica.

Sus dimensiones son: altura, 10 cm.; ancho máximo que coincide con el ancho de la boca, 16 cm.

La pasta es compacta ((buena) con desgrasante mineral fino. La superficie se encuentra cuidadosamente espatulada tanto en el interior como en el exterior del vaso.

La coloración es irregular, correspondiendo al 7.5 YR 5/4, 4/2 del Munsell.

En la cara externa presenta una decoración consistente en cinco acanaladuras horizontales y paralelas que rodean el vaso. Entre las acanaladuras y separándolas existe una franja lisa de aproximadamente 1-1,5 cm. de ancho (su trazado no es regular). Las líneas acanaladas cubren toda la pared de la vasija (6,5 cm.). En la base la decoración consiste en una serie de líneas en relieve separadas por franjas lisas que dibujan cuatro círculos concéntricos.

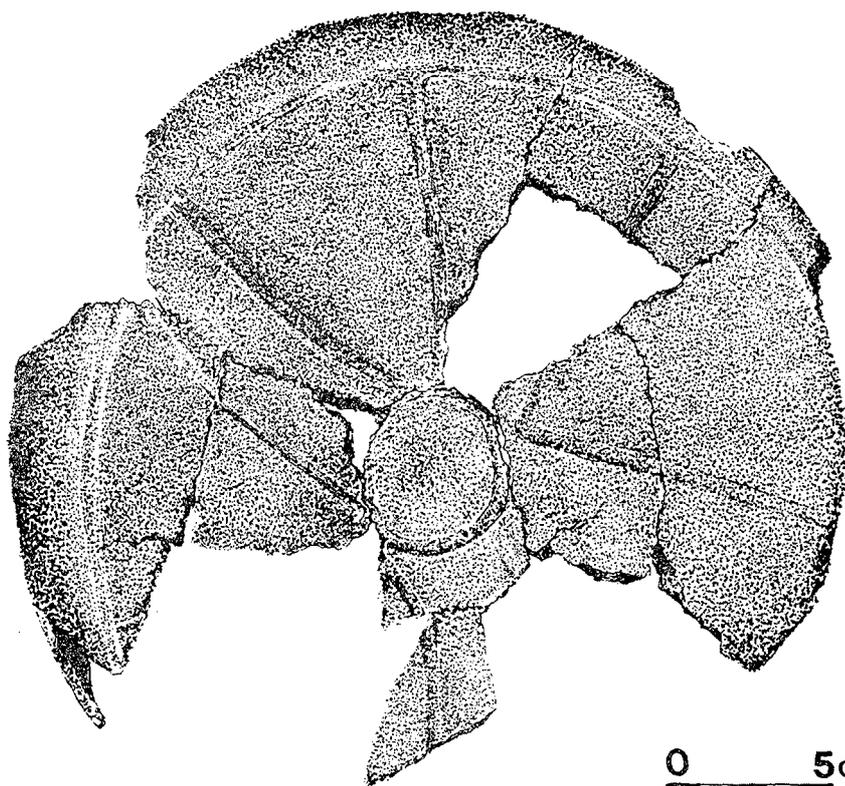
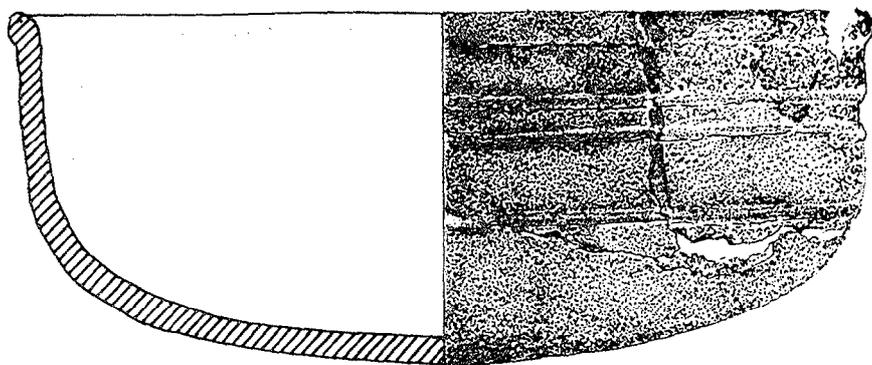
Vaso núm. 3 (figura 3)

Vaso reconstruido a partir de 18 fragmentos. Paredes rectas (grosor, 0,7 cm.), base de tendencia plana (grosor, 1 cm.) y borde divergente. El labio es redondeado sin decoración (grosor, 0,6 cm.). La forma del vaso es de tendencia cilíndrica.

Sus dimensiones son: altura, 10 cm.; ancho, 26 cm., que coincide con el ancho de la boca.

La pasta es de estructura bastante compacta (regular de nuestra clasificación) con desgrasante mineral fino. La superficie se encuentra cuidadosamente espatulada.

La coloración es irregular y corresponde al 7.5 YR 5/2 y 2.5 YR 4/4 del Munsell.



0 5cm

Figura 3

Posee decoración en la pared y en la base. En la pared consiste en una línea incisa horizontal que bordea el labio realizándolo, seguida de una franja lisa de 1,7 cm. de ancho. Se reanuda la decoración luego con dos líneas en relieve separadas por una franja de 0,5 cm. Estas líneas son horizontales y recorren toda la pared del vaso. Después de estas líneas en relieve se abre otra franja sin decorar de 2 cm. de ancho, seguida de otra línea en relieve. Otra franja sin decorar de otros 2 cm. de ancho separa esta última línea de la decoración de la base.

Ésta, aunque se encuentra fragmentada, presenta claramente un círculo que delimita su contorno realizado por una suave acanaladura. En el interior de este círculo se desarrolla un motivo formado por un pequeño círculo central del que parte los vértices de cinco triángulos (tres perfectamente apreciables). La base de los triángulos se difumina con la acanaladura del círculo que encuadra el motivo. El dibujo ha sido realizado por líneas en relieve. Estas líneas se han realizado hundiendo la pasta a ambos lados de la zona que se quiere realzar.

Vaso núm. 4 (figura 4)

Vaso reconstruido a partir de 32 fragmentos. El borde es ligeramente divergente, paredes de tendencia recta (grosor, 0,7 cm.) y base de tendencia plana (grosor, 0,7 cm.). El labio es plano sin decoración (grosor, 0,5 cm.). La forma de la vasija es de tendencia cilíndrica.

Sus dimensiones son: altura, 10,6 cm.; ancho máximo que coincide con el ancho de la boca, 25,7 cm.

La pasta es bastante compacta (regular de nuestra clasificación) con desgrasante mineral fino y medio. La superficie está cuidadosamente espatulada, tanto en el interior como en el exterior de la vasija.

La coloración corresponde con el 10 R 3/1 del Munsell.

Presenta decoración en la pared y en la base. En la pared consiste en dos líneas incisas horizontales, una junto al labio, realizándolo, y otra delimitando el paso hacia la base. Estas

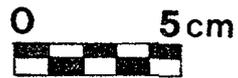
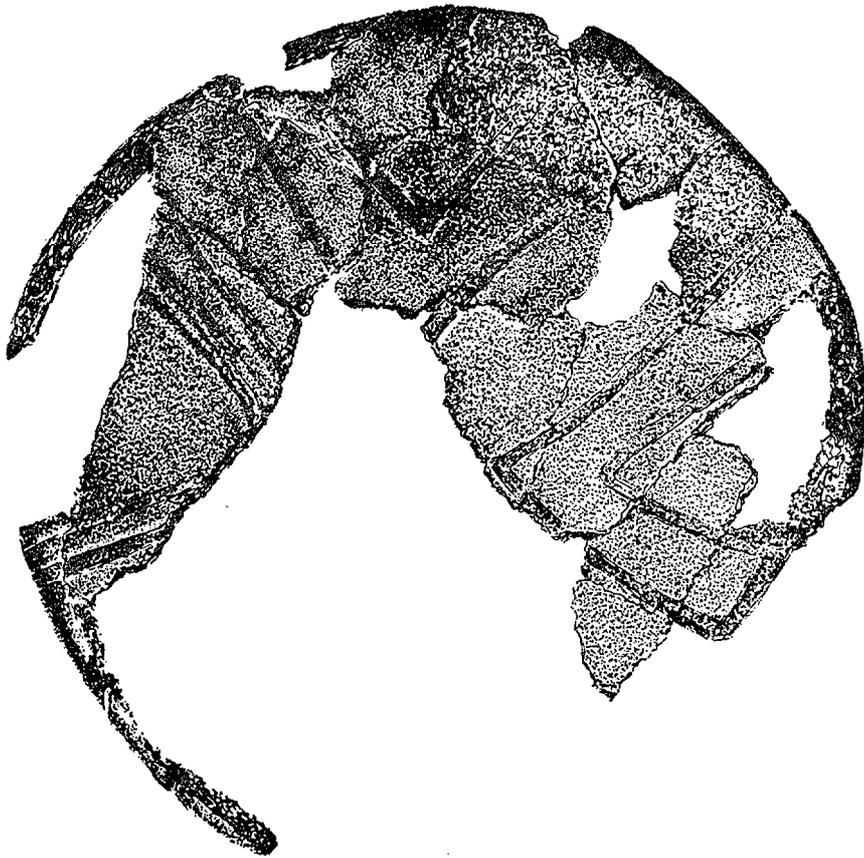
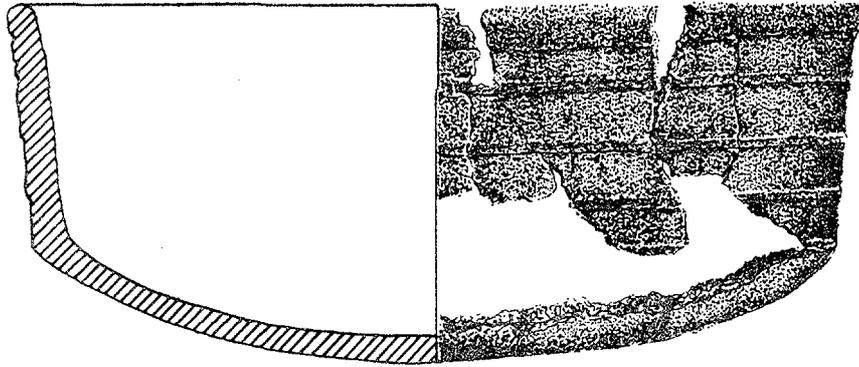


Figura 4

dos líneas incisas enmarcan tres líneas horizontales en relieve separadas por franjas lisas de 1,5-1 cm. de ancho.

La base se encuentra muy fragmentada, pero se aprecia un motivo geométrico de disposición radial consistente en dos triángulos encajados. Los vértices de los triángulos apuntan hacia el centro de la base. Estos triángulos están realizados por líneas en relieve.

Vaso núm. 5 (figura 5)

Vaso reconstruido a partir de seis fragmentos. El borde es divergente, paredes ligeramente divergentes (grosor, 0,4 cm.) y base convexa (grosor, 0,4 cm.). El labio es redondeado sin decoración. La forma de la vasija es de tendencia esférica.

Sus dimensiones son: altura, 4,2 cm.; ancho máximo que coincide con el ancho de la boca, 10,2 cm.

La pasta es buena, compacta en su estructura, con desgrasante mineral fino. La superficie está cuidadosamente espatulada.

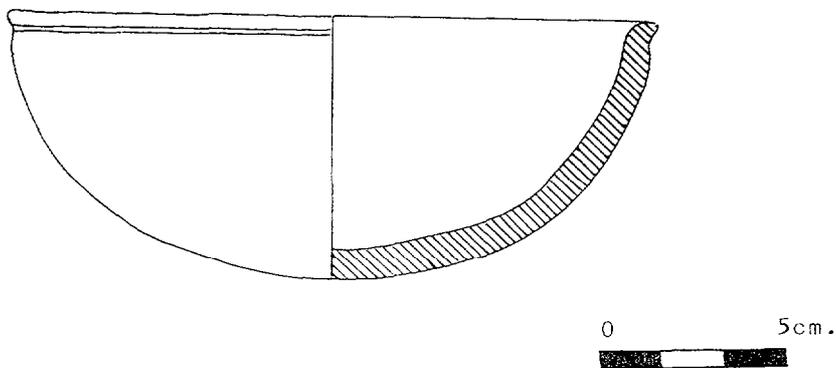


Figura 5

La coloración corresponde con el 2.5 YR 4/2 del Munsell.

La decoración se limita a una línea incisa que rodea a la vasija junto al borde, delimitando y resaltando éste hacia el exterior.

Como vemos, todos los vasos presentan una serie de características comunes, que los asimilan a la cerámica propia de los niveles de ocupación inferiores constatados en distintas excavaciones (estratos I al IV de El Tendal y II, III y IV de la cueva de Belmaco)⁴.

Todos los vasos pertenecen a un mismo tipo cerámico. En efecto, reúnen características morfotécnicas similares a la cerámica de las fases más antiguas de la secuencia cultural propuesta por M. S. Hernández Pérez para la prehistoria palmera⁵. La pertenencia de todos los vasos descritos en este trabajo a un mismo tipo cerámico, sin que constituya una prueba definitiva de la independencia temporal de los distintos tipos cerámicos de La Palma, sí está en cambio en clara concordancia con los documentos estratigráficos de Belmaco y El Tendal.

El «ánfora» aquí descrita es de forma similar a las otras dos que se conocen en La Palma, aunque de dimensiones algo inferiores. El haberla hallado asociada a otros vasos de características indudablemente aborígenes constituye una prueba importante de su filiación prehispánica.

En la isla de Tenerife hemos descrito varias vasijas «anforoides», y conocemos numerosos fragmentos pertenecientes a vasos de este tipo. Las ánforas tinerfeñas son de gran tamaño y poseen asas de cinta, lo que les confiere un notable parecido con las ánforas púnicas, hecho que ya señalamos en el citado artículo. Apuntábamos en el mismo trabajo que existían dos subtipos de ánforas, unas con cuello y otras sin cuello. Las ánforas sin cuello se caracterizan porque generalmente, aunque no siempre, presentan decoración, consistente en incisiones más o menos profundas que cubren toda la pared externa de la vasija, desde las asas de cinta hasta el borde, rematadas en la parte inferior por una hilera de digitaciones, digitación más unguilaciones, unguilaciones únicamente, punti-

⁴ E. MARTÍN RODRÍGUEZ y J. F. NAVARRO MEDEROS: «El Barranco de San Juan y el arte rupestre palmero: un doble proyecto de investigaciones arqueológicas en la isla de La Palma», *El Museo Canario*, Las Palmas de Gran Canaria, XLV, 1984, pp. 18-19.

⁵ M. S. HERNÁNDEZ PÉREZ: «La Palma prehispánica», *El Museo Canario*, Las Palmas de Gran Canaria, 1977, pp. 67-68.

llado o incisiones discontinuas, que separan la zona decorada del resto de la vasija. Las ánforas con cuello presentan decoración que en todos los casos por nosotros conocidos es acanalada, cubriendo todo el cuello y dejando libre la panza. Su forma es compuesta, presentando una panza de tendencia elipsoidal y un cuello cilíndrico o troncocónico.

El vaso aquí descrito carece de todo vestigio de asa de cinta —al igual que las otras dos que se conocen de La Palma—, pero su tipología, no asimilable a una forma geométrica sencilla, recuerda en cierto modo a las tinerfeñas que en el citado artículo diferenciábamos como ánforas con cuello.

En un estudio realizado sobre la cerámica de la isla de Tenerife⁶ diferenciamos tres grupos cerámicos y los denominamos I, II y III. Al grupo III pertenecen los siguientes vasos:

1. Vasos sin apéndice, de forma cilíndrica, con labios planos con marcado engrosamiento lateral y, generalmente, sin decorar.
2. Vasos con apéndice tipo mamelón, igualmente de tendencia cilíndrica y con labios planos con engrosamientos laterales.
3. Anforas de asa de cinta con cuello y asimismo con labios con engrosamientos laterales.

Estos dos últimos pueden presentar decoración en la pared.

Las terminaciones son generalmente poco cuidadas, las pastas asimismo de regular y mala calidad con predominio de desgasante medio y grueso.

Así pues, las ánforas tinerfeñas con cuello, las que por su tipología se parecen a la palmera que aquí describimos, presentan las características morfotécnicas propias de este grupo III.

En un reciente trabajo donde precisamente planteamos la similitud entre algunos tipos cerámicos de Tenerife, La Palma y El Hierro, describimos un vaso aborigen palmero que no presentaba decoración alguna y cuya forma cilíndrica, las ca-

⁶ M. ARNAY DE LA ROSA Y E. GONZÁLEZ REIMERS: *Op. cit.*, 1984, pp. 93-98.

racterísticas de su labio y otros aspectos morfotécnicos⁷ eran prácticamente idénticos a los del grupo III de Tenerife, y similares a dos vasos de El Hierro descritos por nosotros⁸, así como a los fragmentos conocidos de dicha isla⁹.

El hallazgo de este anforoide palmero y de los otros vasos descritos aquí nos proporciona una interesante información en este sentido.

En La Palma, según las últimas investigaciones, existe, en los niveles más antiguos conocidos, una cerámica no decorada, de factura más tosca, de pasta de peor calidad y acabado menos cuidado, de labios de tendencia plana y de formas cilíndricas¹⁰.

En Tenerife no tenemos secuencias estratigráficas suficientes hasta el momento para conocer la evolución de su cerámica. Sin embargo, dentro del grupo III de nuestra clasificación existen vasos de forma cilíndrica, sin decoración, con características morfotécnicas idénticas a los vasos no decorados palmeros. Pero, además, dentro del mismo grupo III hemos incluido, como ya vimos, vasos decorados con acanaladuras y las ánforas con cuello igualmente decoradas con acanaladuras. Aunque la similitud en una única manifestación cultural no implica evidentemente la pertenencia a un mismo aporte cultural, no podemos olvidar que el peso específico de la cerámica en la caracterización de la cultura material es muy importante, máxime cuando los paralelos los establecemos entre islas próximas y con contextos culturales parecidos.

Hasta el momento actual no se han realizado estudios encaminados a analizar comparativamente otras manifestaciones

⁷ M. ARNAY DE LA ROSA y E. GONZÁLEZ REIMERS: *Similitud entre ciertos tipos cerámicos aborígenes de La Palma, El Hierro y Tenerife*. En prensa.

⁸ M. ARNAY DE LA ROSA y E. GONZÁLEZ REIMERS: «Descripción de tres vasos cerámicos aborígenes de la isla de El Hierro», *El Museo Canario*. En prensa.

⁹ M. C. JIMÉNEZ GÓMEZ: *Prehistoria de El Hierro*. Gobierno de Canarias, Consejería de Cultura y Deportes, Excmo. Cabildo Insular de El Hierro, Santa Cruz de Tenerife, 1985, pp. 41-44.

¹⁰ E. MARTÍN RODRÍGUEZ y J. F. NAVARRO MEDEROS: *Op. cit.*, 1984, pp. 18-19.

culturales palmeras y tinerfeñas, ni siquiera están totalmente definidos los elementos culturales asociados a la cerámica del grupo III tinerfeña o a la palmera que mencionamos en este trabajo. En cualquier caso, los vasos aquí analizados no son formas simples, como las que se repiten en muchas culturas de espacios geográficos distintos, pertenecientes a distintas épocas, sino que presentan unas tipologías *sui generis* y unas decoraciones ciertamente elaboradas, hechos que se acusan más al considerar las ánforas.

Es por ello por lo que pensamos que las fuertes similitudes aquí reseñadas apuntan realmente hacia una aportación cultural común a ambas islas y probablemente también a la isla de El Hierro.

En La Palma esta cerámica evoluciona a formas más complejas en su decoración, como las descritas en este trabajo, mientras que en Tenerife lo hace de forma distinta, pero también a vasos decorados con acanaladuras, de formas menos cilíndricas, pero guardando una semejanza de «base» con la cerámica palmera. El hecho de que haya ánforas similares en Tenerife y La Palma dentro de contextos cerámicos parecidos apoya más nuestra hipótesis de un aporte cultural común a Tenerife, La Palma y El Hierro con unas cerámicas similares en un principio, pero que irían diferenciándose con el paso del tiempo, aunque guardando siempre una cierta semejanza entre sí.